



ARTÍCULO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL SEMANARIO ALEMÁN *DIE WOCHE*

19-11-99

ESPAÑA, EL ALUMNO EJEMPLAR

"El futuro económico y social, en manos de la Unión"

La España actual, un país de primera hora en la Unión Europea Occidental, ha experimentado durante las dos últimas generaciones un cambio profundo. En el aspecto político hemos sabido consolidar una democracia abierta y pluralista y, en lo relativo a la economía, hemos logrado poner en orden las finanzas públicas, estabilizar la inflación y construir un sistema económico abierto que cuenta actualmente entre los más activos del comercio europeo y que se ha abierto paso como el mayor inversor europeo en Iberoamérica. En el ámbito cultural, España se presenta como un país extraordinariamente creativo y vital, un país que con razón puede estar orgulloso de los éxitos a nivel mundial de su literatura, su música y su industria cinematográfica y, sobre todo, de la importancia cada vez mayor de la lengua española.

Ningún otro país en Europa ha llevado a cabo, en tan poco tiempo, cambios tan considerables como España y estamos dispuestos a seguir realizando las reformas y medidas de apertura que sean necesarias. España es un país que, a pesar de su larga historia, no lanza una mirada nostálgica y triste hacia tiempos gloriosos del pasado, ya que sabemos que nuestro tiempo más grandioso está en el futuro. Esta seguridad representa actualmente, en un mundo que se mueve con tanta rapidez y que está sujeto a tantas mutaciones, nuestro capital como Nación.

Ahora bien, el camino no ha sido fácil. Ha habido que superar mucho escepticismo y desconfianza, y hasta hace pocos años una gran parte de nuestra población dudó que España pudiera estar en condiciones de conseguir la integración en la Comunidad Europea, y la mayoría aceptaba casi sin protestar una Europa dividida en dos partes, en la que España, irremediamente, jugaría en la "segunda liga". Una idea que yo, personalmente, nunca aceptaría, ya que creo firmemente en la capacidad de nuestro país para superar grandes desafíos y siempre he estado convencido de que España, ayudada por una política adecuada, se erigiría en una de las mayores naciones europeas, a las que además pertenece debido a su fuerza de voluntad y a su historia.

Actualmente, en el marco de los "Eurolanden" España es, al mismo tiempo, un factor dinámico y estabilizador: estabilizador porque ningún otro país europeo ha hecho tantos

esfuerzos en el ámbito de la consolidación fiscal y ello a pesar de que el gravamen fiscal en los últimos años ha bajado considerablemente, sobre todo en las economías privadas y en las pequeñas empresas. En el año 2000 esperamos presentar en el Parlamento, por vez primera desde hace más de treinta años, un excedente presupuestario. Y, al mismo tiempo, de efectos dinámicos, ya que la entrada de España en la Comunidad Europea coincidió con una fuerte fase de crecimiento económico acompañada de un crecimiento enorme de confianza, tanto por parte de los consumidores como de los empresarios.

Como prueba de la actual situación positiva hay que subrayar el hecho de que la economía española, en los últimos tres años, ha creado 1.200.000 puestos de trabajo, es decir, prácticamente la mitad de los puestos creados en el mismo período en el seno de la Comunidad.

Ello no quiere decir que España haya resuelto todos los problemas. El desempleo, que debe considerarse como una de las mayores problemáticas sociales de Europa, sigue afectando a nuestro país con especial dureza. La creación de puestos de trabajo es, sin duda alguna, uno de los mayores desafíos para toda Europa. Una tarea que, como ya subrayamos en 1997 en Estrasburgo, sólo podrá solucionarse cuando la política ocupacional de los diferentes países se coordine sin tener en cuenta las fronteras.

Este proceso ha dado ya los primeros resultados positivos. Para conseguir una Europa con pleno empleo, es inevitable un proceso de reformas en el mercado laboral, en el comercio, en el sector servicios y en el sector financiero que sea decidido y que tenga visión de futuro.

Y precisamente aquí radican los puntos polémicos relevantes que ahora habrá que solucionar en el seno de la Unión; el debate entre los que reconocen la necesidad de las reformas y que las desean realmente y los que, por el contrario, sólo se preocupan por conservar su actual status quo y que, además, debido al interés de algunos grupos de interés, luchan por un regreso del proteccionismo y abogan por la paralización social y económica.

Yo, personalmente, creo firmemente en la Europa de las reformas. Necesitamos una Unión que aliente a nuevos empresarios y que facilite su expansión así como la creación de puestos de trabajo; una Europa que esté en condiciones de traducir su enorme potencial económico y técnico en éxitos económicos; una Comunidad en la que las Universidades no se presenten más como una serpiente burocrática, sino como centros de creatividad, en la que los impuestos no sean un freno para la creación de nuevos puestos de trabajo o para la competitividad de nuestros empresarios; una Europa que respete las industrias tradicionales y las reformas económicas de las diferentes naciones ya que son la expresión de una decisión libre y del acuerdo de los interlocutores sociales nacionales, y, finalmente, una Europa que emprende la modernización de su red social con decisión para mantenerla y mejorarla, con vistas a las futuras modificaciones demográficas, tecnológicas y que tendrán lugar debido a los cambios sociales.

España hace alarde en la actualidad de una enorme vitalidad y puede mirar hacia el futuro con gran confianza. Un país que es consciente de los efectos positivos de las reformas porque las ha vivido en su propio cuerpo y porque, por esta razón, quiere proseguir el camino emprendido. Posiblemente aquí radique nuestra aportación más

importante a la Europa del futuro a cuya construcción nos dedicamos todos uniendo nuestras fuerzas.